

Lo marginal dentro de lo marginal: Elisa Mújica y el *Diario 1968-1971*

Silvia Andrea Hernández Crispín

Trabajo de Grado para Optar al Título de Licenciada en Literatura y Lengua castellana

Director

Yuly Carolina Romero Saavedra

Magíster en Estudios avanzados de Literatura Argentina

Universidad Industrial de Santander

Facultad de Ciencias Humanas

Escuela de Idiomas

Bucaramanga

2022

### **Dedicatoria**

A mis padres, amigas, amigos, amigas, tutores y conocidos. Espero y lo disfruten.

### **Agradecimientos**

Definitivamente escribir este libro ha sido una travesía pre, durante y pos pandémica. Agradezco a mis padres Orlando y Sandra por su confianza, apoyo y convencimiento. A mis amigos de toda la vida, aquellos que me dejó el exterior, los indispensables y demás seres que escucharon mis constantes debates con Mújica. A mi directora Carolina por apoyarme en el proceso de investigación. Al curso de LEM dirigido por la, para mí, intelectual Yolanda Westphalen que me dio el enfoque para continuar con el estudio de la Literatura escrita por mujeres. Y aunque parezca marginada, mis infinitas gracias a la escritura de Elisa Mújica porque sin ella no sería lo mismo.

**Tabla de Contenido**

	<b>Pág.</b>
Introducción .....	8
1. Marco Teórico.....	12
1.1 Íntimo, privado y público.....	14
2. Diseño metodológico .....	18
3. Resultados .....	21
3.1 <i>Diario 1968-1971</i> de Elisa Mújica .....	21
3.2 Público .....	24
3.2.1 Ser escritor y mujer, pasar de lo privado a lo público .....	26
3.3 Privado .....	31
3.3.1 Mújica y Carranza.....	32
3.4 Íntimo.....	36
3.4.1 La enfermedad .....	38
4. Conclusiones.....	41
Referencias Bibliográficas .....	43

**Tabla de Figuras**

Figura 1 Categorías de análisis ..... 20

## Resumen

**Título:** Lo marginal dentro de lo marginal: Elisa Mújica y el *Diario 1968-1971*\*

**Autor:** Silvia Andrea Hernández Crispín \*\*

**Palabras Clave:** íntimo, público, privado, diario

### Descripción:

El diario es un híbrido de la literatura autobiográfica que permite el *mélange* de los espacios, las narrativas y del yo. En la actualidad, la evolución literaria del género ha logrado convencer al canon sobre su existencia, sin embargo, la marginalidad en el campo editorial redujo la publicación de diarios íntimos escritas por mujeres en Latinoamérica. En el 2008 sale a la luz pública el *Diario 1968-1971* de Elisa Mújica, allí la santandereana abarca la intimidad a partir de distintas vidas (Didier, 1976): pública, privada e íntima, de este modo Mújica presenta la existencia de los tres espacios mediante relatos, hábitos, espacios, creencias y relaciones interpersonales. Dicho esto, la presente investigación analiza la escritura de Mújica con un enfoque crítico, cultural y literario, y recurre a teóricos como: Beatrice Didier, Hans Rudolf Picard, Carolina Alzate y César Aira para profundizar cómo la escritura de Mújica es un llamado a estudiar lo marginal dentro de lo marginal (Alzate, 2007), y sin duda alguna contribuir a la recuperación y ampliación de la literatura autobiográfica escrita por mujeres en Colombia.

---

\* Trabajo de Grado

\*\* Universidad Industrial de Santander. Licenciatura en Literatura y Lengua castellana. Director: Yuly Carolina Romero Saavedra. Magíster en Literatura Argentina.

### Abstract

**Title:** The Marginal within the marginal: Elisa Mujica and the diary 1968-1971\*

**Author(s):** Silvia Andrea Hernández Crispín\*\*

**Key Words:** Intimate, public, private, journal

#### **Description:**

The diary is a hybrid of autobiographical literature that allows the *mélange* of spaces, narratives and self. At present, the literary evolution of the genre has managed to convince the canon about its existence, however, the misogyny of the publishing field reduced the publication of diaristic works written by women in Latin America. In 2008, Elisa Mújica's *Diario 1968-1971* came to light, in which the santandereana embraces intimacy from different lives (Didier, 1976): public, private and intimate, this way Mújica presents an interlocution between the three spaces through stories, habits, spaces, beliefs and interpersonal relations. That said, the present research analyzes Mújica's writing with a critical, cultural and literary approach, and uses theorists such as: Beatrice Didier, Hans Rudolf Picard, Carolina Alzate, César Aira and others to deepen how the writing of Mújica is a call to study the marginal within the marginal (Alzate, 2007), and finally to be a contribution to the recovery of the autobiographical literature written by women in Colombia.

---

\* undergraduate work

\*\* Industrial University of Santander. Bachelor of Literature and Spanish language. Director: Yuly Carolina Romero Saavedra. Master in advanced studies in Argentine Literature and Hispanic American Literature.

### Introducción

El diario íntimo resulta ser un híbrido del género autobiográfico debido a la relación que presenta entre el campo ficcional del yo y el escritor, dicho en otras palabras, el vaivén de un yo literario se enfrenta con las realidades del autor en los planos: público, privado e íntimo, lo que implica que el diarista por medio de: notas, ideas, comentarios, confesiones y demás proponga una escritura íntima literaria que no sigue los paradigmas del canon narrativo. A pesar de ello, el carácter íntimo del diario no aparece en la literatura sino hasta después del siglo XIX (Didier, Beatrice, 1976, p.27), antes de la fecha mencionada el diario era usado como adjunto en la publicación de crónicas de viaje, fragmentos de vida o soporte de la imagen burguesa. Por lo que esta configuración, además de diferenciar semánticamente al diario del periódico, el cual responde a las necesidades del periodismo, también ubica al *Journal intime* en el campo literario, dado que la evolución del contenido inserta valores poéticos, circunstanciales y narrativos recuperados de la intimidad.

Didier explora dicha intimidad entre el yo y la libreta afirmando que el diario cuestiona la realidad de cada autor, por lo que el escritor dinamiza el yo dentro de tres planos o tipos de vida del: corazón, privada y pública:

A côté de ces journaux qui sont la relation d'une vie burgeoise ou de la vie de cour, de la vie privée ou de la vie publique, il faudrait faire une place aux journaux consacrés à la vie artistique ou littéraire [Al lado de estos diarios que surgen de la relación de una vida burguesa o la del corazón, de la vida privada o pública, habría que hacer un espacio para los diarios dedicados a la vida artística o literaria]. (1976, p.29)



Si bien la escritora confirma que al lado de estas “vidas”, también coexisten la artística y la literaria porque: “Le journal n’est pas seulement un moyen de capitaliser: les souvenirs, les jours, le moi” [El diario no es solamente para capitalizar los sueños, días y el yo] (1976, p.55), es evidente que la diversidad de vidas caracteriza al diario íntimo, Didier también precisa que la intimidad surge de las pasiones, en consecuencia la veracidad del testimonio se considera un objeto precioso que más allá de revelar indiscreciones, lo que hace es imprimir la identidad del diarista (1976, p.55).

Ciertamente, el diario íntimo es el epicentro de las incongruencias literarias, es decir, el caos perfecto. No obstante, desde los estudios literarios surgen varias incógnitas con respecto a los límites de cada vida o esfera (íntima, pública y privada). Para ello, el autor Hans Rudolf Picard (1966) aborda lo íntimo y lo público del diario desde dos perspectivas de motivación al momento de escribir. En primera instancia plantea que el diario público es creado con veras a un lector, en otras palabras, al acto de ser leído, y, por el contrario, el diario íntimo no concibe la publicación y lo denomina a-literatura (p.120). Cabe recalcar, que esta definición no solo cuestiona la intención del escritor frente a sus manuscritos, también declara la existencia de un posible “auténtico diario”, término designado para aquellos textos que no han sido intervenidos editorialmente.

Sin embargo, la relación entre la escritura y el lector que Picard propone no es suficiente para estudiar las brechas de la escritura misma. Años más tarde, la escritora Nora Catelli (2007) destaca que llevar un diario íntimo es un oficio que implica exteriorizar los demonios (2007, p.54), de modo que este salto pasional reitera el desplazamiento que en un inicio Didier ya nombra. En otras palabras, el constante movimiento entre la vida: íntima, privada y pública configura a cada diario como un texto único y diferente. Contrario a lo que demanda la

autobiografía, la cual ahonda en la exactitud de los detalles y el análisis para narrar una vida, Philippe Lejeune resume que el diario y la autobiografía son: “dos prácticas y dos formas opuestas y complementarias al mismo tiempo” (2012, P.82). Es así como la escritura de un diario además de sus espectros editoriales y de motivación, también rescata la capacidad de la coexistencia entre el escritor, lector y el yo literario. En suma: “Sea como sea, la intimidad no es una napa fluida de la vida social, sino un principio de separación” (Aira, 2005, p.3) que está presente en la condición testimonial del diario íntimo.

Ahora bien, de acuerdo con Didier y Catelli la escritura íntima fue usada en principio para liberar demonios y acompañar de figuras públicas. No obstante, la investigadora Angélica González Otero comenta que por siglos el diario pertenece a la escritura privada, aquella: “(...) donde se pueden encontrar diversidad de temáticas que van desde el relato viajero, las experiencias místicas de monjas que transcribían en diarios personales sus acercamientos a la divinidad, hasta la más anónima escritura del diarista común” (2017, p.153). De esta manera el diario fue naturalmente: “asociado a un tipo de escritura netamente femenina o un espacio de reflexión, que luego queda en el olvido o rezagado de las miradas externas” (2017, p.154). Estos primeros acercamientos a la escritura íntima de la mujer preponderan el círculo religioso y educativo que permea a las diaristas latinoamericanas.

De hecho, en Colombia: “no existen sino trabajos aislados en estos temas y ha prevalecido el estudio de casos ejemplares y de biografías ilustres del siglo decimonónico” (González, 2017, p.153), sumado a esto, la mayoría de las obras descritas son diarios escritos por hombres, a excepción de María Martínez de Nisser y Soledad Acosta de Samper, mujeres que desde su experiencia personal y académica describen la realidad femenina y del país. Pese a la publicación de estas obras, para las académicas, editoras, investigadoras y demás actantes, que

intervienen campo literario, persiste la preocupación investigativa sobre: “la recuperación de la historia y la memoria, las versiones e interpretaciones escritas por mujeres” (Ordoñez. 1987, p.124). Y aunque, la escritura íntima de mujeres con el tiempo pasa del plano íntimo y secreto al público, hoy en día la crítica literaria la concibe como: “invisible, extraña, secreta, impenetrable, misteriosa, negra, prohibida” (Cixous, 1995, p.22), debido a la complejidad escritural nunca antes desarrollada por el falocentrismo de la academia.

Por consiguiente, se piensa que: “los diarios de mujeres, posiblemente, mostrarían las formas más violentas de aquella fusión entre demonios y el sujeto” (Catelli, 2007, p.52). Atractivo que Carolina Alzate identifica como: “estudiar lo marginal dentro de lo marginal” (2005, p.108). De modo que la investigación de los diarios escritos por mujeres emana de una necesidad de divulgación y debate. Por este motivo la presente investigación recupera el trabajo realizado por el editor Jerónimo Carranza y la Alcaldía de Bogotá en el 2008 al compilar las memorias personales de la escritora santandereana Elisa Mújica durante la época de 1968 hasta 1971. Cabe mencionar, que esta obra presenta las tres vidas nombradas anteriormente, las cuales surgen por medio de la enfermedad, las relaciones interpersonales amistosas y el papel de Mújica en el contexto literario colombiano

Así pues, el proyecto pretende analizar la escritura íntima, pública y privada del *Diario 1968-1971* partiendo del análisis de categorías que emergen paulatinamente en la obra. Acto seguido, con ayuda de los instrumentos conceptuales que provee la teoría literaria interdisciplinar cualitativa procedemos a la caracterización de vidas en el Diario. Esto con miras a ubicar el trabajo autobiográfico de Mújica en el mapa de la investigación literaria e iniciar el debate sobre su obra diarística y lo que significa para el movimiento literario en Colombia.

## 1. Marco Teórico

A lo largo de su vida, la escritora Elisa Mújica publica una variedad de textos narrativos, entre ellos: *Catalina* (1962), *Bogotá de las Nubes* (1984) y *Los dos tiempos* (1949), reconocidas novelas que desarrollan la idea de la mujer colombiana en el siglo XIX-XX y la urbe bogotana. Aparte existe registro de algunos títulos de cuentos infantiles; escritos ensayísticos y columnas en los periódicos nacionales *El Espectador* y *El Tiempo* que integran la extensión de textos originales divulgados. En cuanto a la calidad literaria de Mújica, esta es señalada por: “Helena Araújo, Eduardo Carranza, Jorge Gaitán Durán, Monserrat Ordoñez, Ernesto Volkening, Eduardo Zalamea Borda, Cecilia Hernández de Mendoza, Policarpo Varón” (Ordoñez, Monserrat, 1990, pp. 362-374), entre otros intelectuales del momento como una de las mejores exponentes de inicios del siglo XX en Colombia, dado que: “(...) abre el camino para una escritura femenina más madura y autóctona” (Navia, Carmiña. 2003, P.124). No obstante, aunque: “su nombre es ampliamente conocido en los círculos culturales del país, (...) su obra no se consigue o lo que existe no es fácil de clasificar por géneros, lo que complica su evaluación” (Ordoñez, Monserrat, 1987, p.126).

Incluso gran parte de las investigaciones rastreadas hasta la fecha acuden al corpus de *Catalina* (1962), *Bogotá de las Nubes* (1984) y *Los dos tiempos* (1949), evidentemente desde distintas líneas temáticas literarias, sociológicas e históricas, para el estudio de la narrativa de Mújica. La tesina de Paola Gómez investiga en *Catalina* (1962) la genealogía de un cuerpo femenino (2020), así mismo la nombrada Monserrat Ordoñez, considerada una de las principales

estudiosas de la escritora publica los siguientes textos académicos: “Elisa Mújica: el recuerdo de Catalina”, el cual integra el libro *Voces Insurgentes* (1986) donde emana la necesidad inmediata de recuperar la obra Mújica, el artículo: “Escritoras de hispanoamérica” (1992), el “Prólogo: Catalina viva” en la misma novela *Catalina* (1998), *One hundred years of unread writing: Soledad Acosta, Elisa Mújica and Marvel Moreno* (1990), “Tres momentos de la literatura colombiana: Soledad Acosta, Elisa Mújica y Marvel Moreno” (1989), “La tienda de imágenes de Elisa Mújica” (1988) y “Elisa Mújica novelista: Del silencio a la historia por la palabra” (1987).

La crítica Helena Araújo incorpora a *Catalina* (1962) en la compilación de ensayos: *La Scherezada Criolla* (1989), además Araújo formaliza el debate sobre el papel de la mujer en la narrativa de Mújica. Por otro lado, se encuentra la investigadora Yamile Silva que, también, interfiere a *Catalina* (1962) en un estudio comparativo titulado: “Narrar la violencia con voz femenina: Elisa Mújica, Albalucía Ángel y Laura Restrepo” (2007). Acto seguido, las magister Cindi Cristina López Betancur y Saisa Rodríguez Moreno divulgan el proyecto: “*Los Dos Tiempos: de la formación a la transformación Celina Ríos como lectora y como narradora*” (2016). En el mismo año, Nathaly Marcela Ospina Malaver sustentan con el texto: “Novelas de escritoras colombianas de los años cuarenta del siglo XX: modernidad y nuevas subjetividades” (2016). Después, las colombianas María Mercedes Jaramillo, Betty Osorio de Negret y Ángela Inés Robledo participan en la conmemoración de la narrativa de Mújica titulada: *Literatura y diferencia. Escritoras colombianas del siglo XX* (1996). Posterior, la Universidad Industrial de Santander edita la segunda compilación de: *Ensayos críticos sobre la obra narrativa de Elisa Mújica* (2007), ahora dedicada en su totalidad a la escritora, en el libro participan las investigadoras: Ana Cecilia Avallaneda, Silvia Juliana Rocha, Sofía Sierra Jiménez, Gloria Orozco, y algunas de las ya mencionadas anteriormente. En esta edición predominan los temas

del cuerpo y el rol de la mujer. Finalmente, uno de los dos trabajos más recientes lo realiza la investigadora Mary G. Berg que hace público: “Elisa Mújica, 1918-2003” (2021), un artículo que abarca la vida de Mújica, en el texto G. Berg nombra el *Diario 1968- 1971* como testimonio de la trayectoria de la santandereana, mas no lo estudia. El segundo trabajo más cercano a la actualidad es la tesis de maestría realizada por la historiadora Angie Ortega a finales del año 2021, en esta Ortega investiga el: “Devenir-mujer. Elisa Mújica y la representación de la figura femenina durante el proceso de modernización colombiano del siglo xx (1949-1984)”. De esta manera, se hace evidente que no hay registro de publicaciones académicas sobre el Diario de EM, lo que entiende al presente trabajo de grado como un referente para futuros estudios.

### 1.1 Íntimo, privado y público

“Querido Diario, ten piedad de mí, pero escúchame”

Wendy Guerra, 2011

Anteriormente se destaca el rasgo de libertad narrativa, de forma y estructura que posee el diario, el cual, por medio de la escritura permite a la autora crear intimidad a través de sus confesiones. De esta manera, la riqueza estilística del diario imprime la identidad de la santandereana debido a que establece relaciones sustanciales y efímeras con el lector. Didier confirma que dicha escritura en el diario funciona como apertura hacia el yo, por lo que: “el diarista puede integrar en su texto las facturas de la lavandería, recortes de periódico, fragmentos (...) a fin de cuentas todo” (Didier, 1996, p. 39, citado en *Diario personal en Literatura* por Álvaro Luque Amo), esto quiere decir que desde el exterior de la libreta el lector-editor-investigador encuentra signos que alteran lo íntimo, privado y público de un diario.

Por consiguiente, gracias al diario nace la escritura íntima o intimista. Aquella que deviene de los pensamientos, sentimientos, pasiones, entre otros planos subjetivos del autor. Esta escritura ha sido estudiada desde el ámbito externo estético por las investigadoras Carolina Romero Saavedra y Romina Magallanes, que la confirman como una relación íntima entre “el autor y su manuscrito”, es decir que la intimidad surge desde la selección consciente de una lapicera, papel, caligrafía, máquinas de escribir, así mismo se estima que la creación de tachones, garabatos, subrayados, manchas (2020, pp. 39-40) son marcas que impregnan un sello del autor sobre el papel. Romero y Magallanes (2020) plantean una intimidad no descubierta, aquella que solo es visible o tratada desde la unificación y análisis del material, específicamente, desde el trabajo editorial:

hay un secreto, pero este no tiene que ver únicamente con la privacidad, con la intimidad como ocultamiento de un contenido, que es conocido por el escritor, sino con aquello que es un secreto para sí mismo. Un secreto que se produce, incrementa y molesta, pero en el que radica la escritura que se lleva a cabo. Ese secreto está oculto también para el escritor, insistimos, más que en sus otras escrituras. La escritura diarística lo expone como una experiencia muda. El secreto no se manifiesta como una confesión, sino que se despliega en letras, dibujos, sintaxis informal, ‘agramaticalidad’, abundancia de signos, repetición de letras, objetos guardados, pegados, colores, tamaños, papeles, performatividad. Esa exageración imparables se intensifica. (Romero y Magallanes. P.50)

esta visión la retoma Matías Serra e incluye que: “un diario íntimo lo hace la caligrafía. El color de la tinta, el trazo de la pluma, el tamaño de un cuaderno.” (2007, p.1). Si bien todas las acciones del ser humano se resguardan en concepciones sociales, es claro que determinados

hábitos como una: hora predeterminada, silla cómoda o bebida especial crean rituales íntimos frente a la libreta. En suma, la intimidad del manuscrito incluye distintos puntos de exploración representativos para el lector-editor-investigador que interviene la obra.

Sin embargo, según Catelli la intimidad está en el contenido de la escritura del diario: “el punto de la simbiosis en la vida interior y la charla, lo público y lo privado, lo político y lo doméstico.” (2007, p.86), y César Aira (2015) explora lo dicho por Catelli, para hacer un llamado sobre la separación premeditada que lleva a cabo el autor en los niveles de lo: íntimo, privado y público. En un primer momento analizaremos el nivel íntimo, este contiene todo lo referente a la vida interna. Alberto Giordano (2017) describe lo íntimo como: una dimensión irrepresentable de la subjetividad, una reserva de indeterminación que escapa a la dialéctica simple en la que lo privado y lo público se oponen para poder complementarse (p. 705). Justamente la segmentación de Catelli, Aira y Giordano rescata la distinción de la intimidad en la escritura diarística como:

la vida interior, en lo más profundo de nuestro ser, en la intraconciencia, donde se examinan los afectos, los pensamientos, las opiniones personales. Y los recuerdos, las fantasías, donde soñamos, amamos y odiamos, y envidiamos. La persona encerrada en torno a sí misma. (Pisón, 1996, p.721)

Con respecto a la esfera privada, esta se distingue por ser el espacio donde el diarista rescata testimonios precedentes para el debate, pero no por ello desea exponer públicamente las reflexiones a las que llega, como es el caso de las charlas con amistades sobre temas ya conocidos, Aira dice:



La privacidad también se oculta deliberadamente, y aquí es donde la palabra “intimidad” funciona en el uso común como su sinónimo. “Defiendo mi privacidad” es más o menos intercambiable con “defiendo mi intimidad”. Sólo más o menos. Pues lo privado sigue en el campo de lo público, ya que, si hay un “derecho a la privacidad”, tiene que ser un derecho reconocido públicamente. (2005, p.3)

Por ende, lo privado es un espacio o vida que cada autor declara por medio de sus reflexiones sobre ciertos temas, además, gracias a que no es secreto ni ahonda dentro de los laberintos de la incomodidad interior puede ser divulgado en ciertos círculos sociales, es decir no implica un cubrimiento.

Finalmente, lo público es previamente analizado por el autor-editor para posteriormente traspasar al plano de la divulgación, más claro, al acto de ser leído. En este caso, Hans Rudolf Picard (1616) denomina A-literatura a toda obra editada por su propio autor (p. 120), así mismo, enfatiza la existencia de una escritura que pensada para el lector. No obstante, según Aira este tercer espacio implica una profundización que va más allá de un querer publicar, por lo que asegura que lo público también es: “un tejido de creencias, y sobre ellas se ejerce el proceso del “fuero íntimo”. Creer es lo público, no creer es lo íntimo” (2005, p.4). Es más, José María Martínez de Pisón Cavero (1996) concluye que esta categoría abarca todo tipo de acciones: “notorias y evidentes a los ojos de los demás.” (p.719), de ahí que lo público requiera de una exposición de espacios, objetos y trabajos frente a otros seres humanos. En un diario, lo público surge apenas el mismo cruza la frontera de impresión y distribución. Sin embargo, en la escritura de Mújica lo público es identificado a partir de su figura como escritora en el país.

## 2. Diseño metodológico

El profesor Miguel Dalmaroni (2009) considera que una investigación de índole cualitativa literaria requiere total rigurosidad desde el inicio, en este sentido no resulta fortuito que Dalmaroni cree una guía de análisis donde identifique la existencia de distintas etapas en un estudio, entre ellas incorpora la: investigación, selección, corroboración con la teoría propuesta y el cierre de ideas (p.31). Por consiguiente, la estructura del presente proyecto inicia con un planteamiento de la pregunta problema, continua con la recopilación de teóricos literarios pertinentes, además de varios fragmentos de la obra de Elisa Mújica para el análisis y finaliza con la redacción de las reflexiones. En conjunto, la escritora Rossana Nodal (2009) en el capítulo “Literatura y testimonios” aborda la noción de estudios culturales, la cual surge imprescindiblemente de aquellas investigaciones sobre la recuperación de memoria. Por lo que Nodal plantea que:

Los relatos testimoniales no pertenecen al canon literario; sin embargo, disputan un espacio particular dentro del sistema. En este sentido, una línea de investigaciones críticas en este campo debe interesarse no por el discurso institucional sobre la literatura y sus formaciones sino por sus límites. (2009, p. 148)

La investigadora insiste que en los estudios de literatura testimonial, ya sea diario, autobiografía, testimonios, entre otros, es primordial mantener la precisión del tratamiento de la información de los datos literarios, debido a que estos generan cambios en las construcciones sociales de un espacio determinado, puesto que este material más que ubicarse en un círculo cerrado e

impenetrable, lo que hace es exponer nuevos enfoques que requieren la intervención de varias ciencias sociales para la comprensión total de dicho material. Por ende, el presente proyecto de grado es ubicado en el campo de una investigación literaria de carácter cualitativo interdisciplinar con un enfoque crítico, literario y cultural.

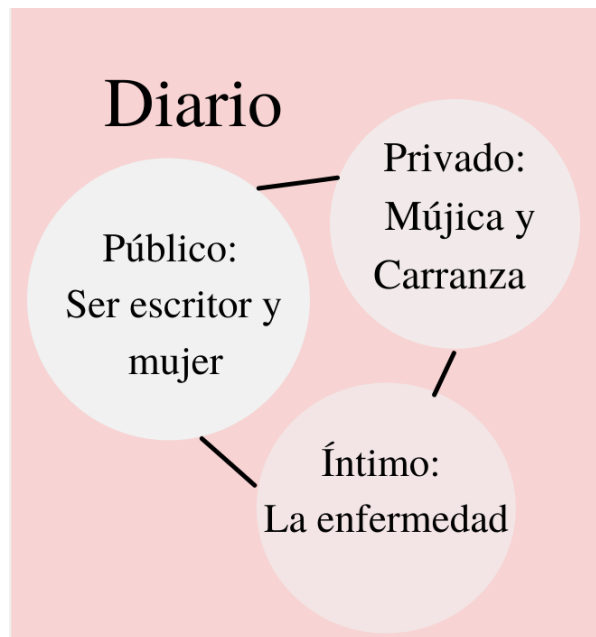
Ahora bien, en cuanto al corpus de análisis, el proyecto centraliza su atención al Diario de la escritora santandereana Elisa Mújica publicado en el año 2008. En la actualidad este texto está disponible, únicamente en físico, en la Red de Bibliotecas de Bogotá, cabe aclarar que el libro no ha sido re editado ni configurado por externos, así pues, mantiene la estructura del editor Jerónimo Carranza. El *Diario 1968-1971* es un tesoro testimonial de la literatura escrita por mujeres en Colombia. Esto implica que además de su valor histórico, también concibe aspectos cotidianos de la vida de la escritora santandereana. El Diario en un primer momento relata distintas crisis económicas; existenciales y escriturales, después incluye características de la soledad femenina, y en sincronía integra comentarios sobre el panorama político del país, por la ya nombrada cercanía profesional de Mújica con la Presidencia de la época.

En definitiva, el corpus de investigación requiere precisión en cuanto estructura y selección, no obstante, paralelamente es indispensable el apoyo de textos críticos literarios referentes en función de caracterizar el debate de: la escritura íntima, privada y pública de Elisa Mújica en el *Diario 1968-1971*. Las categorías del proyecto devienen de un proceso de segmentación que: “permite establecer los cortes en la estructura narrativa necesarios para organizar el proceso de análisis” (2019, p.198), así mediante el análisis cualitativo interdisciplinar literario de los estudios culturales se logra detallar las limitaciones de cada plano frente a espectro intimista de la escritura autobiográfica.

Justamente la selección del material argumentativo para el capítulo de Resultados emerge de las isotopías, es decir de las reiteraciones escriturales entre el yo y la escritora, las cuales determinan en qué plano de las tres esferas: íntima pertenece. A continuación, un gráfico de las categorías:

### Figura 1

*Categorías de análisis*



*Nota.* Esta figura permite visualizar las categorías que surgen del análisis

Desde la intimidad se recuperan apartados referentes a un periodo de enfermedad de Mújica. En esta época, la escritora después de lastimarse gravemente cierta parte de su cuerpo, que la deja inhabilitada, decide enfocarse en la escritura de sus libretas. Por tanto, prefiere desahogarse sobre lo que, para ella, significa ser discapacitada a través de sus emociones del momento y las barreras que encuentra en el día a día. Este hecho marca aproximadamente los primeros meses del año 1971. Por otro lado, se incluye la relación de Mújica con su libreta, la variedad de hábitos íntimo que crea al momento de escribir. Esto enmarca una necesidad de

contar y comentar sobre acciones del pasado, presente y futuro. Ahora bien, en el plano privado se contempla la relación de Elisa Mújica con la escritora colombiana María Mercedes Carranza, en este apartado Mújica contrapone el rol social, cultural y económico de una mujer del siglo XIX con la del siglo XX.

Finalmente, para la exhibición del plano público encontramos comentarios que exponen las distintas crisis profesionales de la santandereana en el país y lo que verdaderamente significa pasar de un plano íntimo al público en términos de escritura. Aunque Mújica no es una escritora con estudios literarios profesionales, el camino laboral de la literatura la encuentra. Por consiguiente, recopilamos fragmentos que posicionan las dificultades que resultan del deseo por publicar en el contexto literario colombiano, del mismo modo se destacan algunos comentarios que realiza sobre el anhelo de reseñar ciertos de textos literarios y autores del canon, pero que por cuestiones morales nunca podrá exponerlos en medios públicos de divulgación. Únicamente resta señalar, que el proyecto además de describir, exponer y analizar las categorías de la escritura del diario íntimo, también revive la necesidad investigativa del diario desde una perspectiva literaria que recupera procesos de la escritura intimista.

### **3. Resultados**

#### **3.1 *Diario 1968-1971 de Elisa Mújica***

El *Diario 1968-1971* es un texto autobiográfico que recupera la escritura íntima de Elisa Mújica. El compendio de la santandereana es publicado en el año 2008 por la Editorial Planeta Colombiana S.A, la Asociación de Amigos del Archivo de Bogotá y la Dirección Archivo de Bogotá. El encargado de recolectar y seleccionar los fragmentos del Diario fue Jerónimo

Carranza. El retrato a blanco y negro de Elisa Mújica ubicado en la tapa frontal del libro pertenece al archivo personal de la familia Carranza, igual que sus manuscritos. Actualmente algunos ejemplares del Diario son propiedad de la Red de Bibliotecas de Bogotá y están disponibles para el público suscrito. La obra no ha sido reeditada y hasta la fecha no contempla trabajos académicos a su nombre.

Referente a la escritura, los testimonios presentes en la obra abarcan, inicialmente, mayo de 1968 y finalizan en agosto de 1971. Sin embargo, los círculos cercanos de la escritora confirman que existen registros de Mújica escribiendo en sus libretas desde 1943 hasta 1982 (Carranza, 2008, p.13). El Diario está categorizado por un orden cronológico de meses, aunque algunos fragmentos no siguen una estructura diaria de escritura, es decir hay saltos de días, ejemplo: pasa del 10 de junio al 16 de junio sin explicación. Nora Catelli destaca que contrario a lo planteado por teóricos en los años 60 sobre la necesidad rigurosa de una cronología, el diario es tan libre en su estructura que no requiere tal continuidad:

Las funciones de un diario son variadas y muchas veces contradictorias. Como género, carece de estructura, no compone un relato, no selecciona lo significativo del pasado ni lo relevante del presente. Su única exigencia formal es la secuencia cronológica de escritura: el hilo de los días. Desde luego, esta es una línea ideal: pueden existir cortes de meses y hasta de años, discontinuidades y desajustes flagrantes, evocaciones, relatos retrospectivos y anticipaciones. (2007, p.109)

Sin embargo, el anotar un registro de base es una práctica que permite la edición y comprensión del texto. De hecho, Enric Bau (1996) enuncia que:

Un diario se interesa por anotar los hechos de cada día, personales, familiares, literarios, político-sociales. Necesita el diario de unas mínimas condiciones: anotaciones periódicas,

atención hacia lo inmediato, entidad literaria. Se caracteriza también por la monotonía, la repetición de días, con sus gestos y acciones, visitas, conversaciones, lecturas. (p.124)

Para condensar la idea, el Diario íntimo de Mújica conserva lapsus de incógnita que enmarcados en una cronología no afecta la intención del texto. Mújica señala que estos saltos suceden por su olvido, debido a que hay momentos de inspiración donde no lleva consigo la libreta y redacta en cualquier papel cercano, seguidamente transcribe sus reflexiones: “Copio papelitos que he ido llenando en estos días que he abandonado el Diario” (Mújica, 2008, p.73). La edición que realiza la santandereana no solo es con sus “papelitos”, así mismo confirma que pasado el tiempo recopila algunas libretas antiguas para re escribirlas en una nueva, esto refleja un posible conocimiento de Mújica por un lector a posteriori: “En este Diario que ahora estoy sacando en limpio escribí una vez que debía entregarme sin tensiones a la voluntad de Dios” (2008, p.41). Al escribir en varias ocasiones sus experiencias, Mújica revive los sentimientos que había dejado en el papel: “Copio papeles de las semanas anteriores en las que, al contrario de hoy, estaba muy deprimida: “El embarazo de Rosita, mis estallidos. Y a pesar de todo el sentimiento glorioso de que, mientras está sufriendo todo está bien (...) No puedo morirme hasta que nazca el niño. Se necesita de mí” (Mújica, 2008, p.93). Paulatinamente, la escritora realiza estos ejercicios que en determinados momentos le ayudan para la escritura de novelas, puesto que le ayudan a recuperar ideas creativas.

El Diario en su interior registra nombres de la élite literaria y política del país, ejemplo: Carranza y Lleras. El primero se refiere al poeta colombiano Eduardo Carranza: “Acababa de escribir lo anterior cuando me llamó Eduardo” (Mújica, 2008, p.189) y a su hija, también escritora, María Mercedes Carranza. Los diálogos entre Elisa Mújica y María Mercedes plasman la disyuntiva social y cultural entre la mujer del pasado y aquella del futuro. Para la

santandereana el hecho de enfrentarse a los nuevos paradigmas de comportamiento y libertad social de la mujer del siglo XX es una invasión y saqueo de sus principios morales como mujer del siglo XIX. En cambio, el Lleras proviene de su trabajo como secretaria, el cual la sustenta por un largo tiempo. La relación profesional que mantiene siendo secretaria con el ex Presidente de Colombia Carlos Lleras Restrepo la ubica en un foco político, años más tarde es enviada como representante de la Embajada en Quito (1936-1943), por consiguiente, Mújica reconoce el panorama sociopolítico del país y comenta sobre el mismo.

Esta joya de la literatura autobiográfica colombiana recorre lo inhabitable y secreto de una escritora marginada del círculo literario. Un diario como el de Mújica reclama ser estudiado después de tanto tiempo y desde la proximidad de lo íntimo en sus textos se crean tres categorías de investigación: público, privado e íntimo que independientemente se complementan y exponen a Elisa Mújica como mujer, escritora y amiga.

### **3.2 Público**

En un principio partimos con Hans Rudolf Picard (1616) y su afirmación sobre la existencia de un diario público y otro privado que surge desde la misma necesidad del escritor (p.120). El diario privado o auténtico es aquel que exclusivamente lee su creador, es verosímil, descriptivo y documental, pero la Literatura, al contrario, no es secreta, ni real y mucho menos solo la lee su autor (p.116). Por estas razones Picard considera que el diario no pertenece a la Literatura, dado que esta traspasa los niveles de intertextualidad, es ficcional y pública. Cuando un diario supera el nivel literal de escritura y llega a la divulgación, el yo y la ficción, entonces sí es considerado Literatura. Lo dicho por Picard subyace en la idea de un querer publicar que deviene del diarista antes de. De este modo emerge un cambio para el escritor y a partir de la divulgación editorial



los diarios hacen parte del mundo literario, sin embargo, en el caso de la escritura íntima este postulado no es suficiente para identificar lo público en un diario. La investigadora Milagros Roa (2011) plantea que:

La escritura de un diario puede responder a una necesidad personal, a un impulso, a un hecho significativo o trascendental en la vida de una persona (como, por ejemplo, una enfermedad), a un hábito para reflejar el día a día. Puede ocurrir también que sea un texto escrito para uno mismo o con idea de ser publicado, o incluso que fuera escrito sin ánimo de publicación y luego dado a la imprenta. Muchos escritores lo siguen a modo de banco de pruebas, para pergeñar futuras obras literarias o como auténtica ficción. (P.229)

En definitiva, lo público en la escritura de un diario no podría evaluarse con base al deseo de un autor por ser publicado. Aun así, Roa rescata que un diario es un objeto funcional para el escritor, en el sentido de refugio de vida. En este espacio el diarista plasma su identidad sin pudor alguno, lo cual alberga intimidad.

Por lo tanto, el diario en esencia supera el plano privado-secreto, mas no el íntimo, al ser editado y divulgado. En cambio, en lo que concierne a la escritura ubicada en la esfera de lo público, esta es configurada por las condiciones culturales y sociales, es decir:

Lo público es un tejido de creencias, y sobre ellas se ejerce el proceso del “fuero íntimo”. Que el Sol salga por el Oriente y que se ponga por el Occidente, o que los pobres sean más simpáticos que los ricos, son proposiciones sujetas a las creencias, aún después de su confirmación por los hechos. Después o antes de la confirmación, la decisión de creer o no creer constituye la intimidad del hombre. En realidad, no hay alternativa: la decisión sólo puede ser decisión de no creer. Creer es lo público, no creer es lo íntimo. (Aira, 2005, p.4)

Si bien la escritura que se ubica en la esfera pública es un espacio conocido, abierto y fluido que conlleva de un conjunto de creencias visibles para el escritor-editor-lector, es claro que esta requiere de una aprobación externa para considerarse pública en su totalidad. En medida que lo público no pretende resguardarse en un esquema de lo secreto e intocable, siendo natural para este tipo de escritura romper con los paradigmas impuestos. Alberto Giordano enfoca este debate al hecho que en un diario el: “registro de lo privado y lo público aparece iluminado, de tanto en tanto, por una reflexión sobre las condiciones y las (im)posibilidades del encuentro entre notación y vida, una reflexión que el diarista sitúa desde un punto de vista literario” (Giordano 2017, p. 709). Por ende, lo público abarca lo reconocido dentro y fuera del diario. Siendo así que el diarista incluya este tipo de escritura desde un vaivén de la realidad y le agregue el yo desde su experiencia.

En suma, el diario en cuestión es sujeto de estudio frente a lo público desde distintas perspectivas, entre ellas se encuentra: la publicación, edición, escritura, contexto, etc. No obstante, para la escritura precisamos que es un campo que depende de los conocimientos de las creencias culturales y sociales, además de una valoración externa. En el caso del Diario de Mújica, lo notorio en cuanto a escritura es su carrera profesional que la posiciona como una de las principales representantes del siglo XX en Colombia. Esto quiere decir que la esfera pública de Mújica es acorde a su reconocimiento, en conjunto con su yo literario y las adversidades que sufre al ser mujer de clase media en un ámbito donde persiste la marginalidad.

### ***3.2.1 Ser escritor y mujer, pasar de lo privado a lo público***

“En Latinoamérica las mujeres van ganando derecho  
a incluir sus nombres en una historia, en una literatura,

que las mantenía en anonimato”

Helena Araújo, 1989

La sociedad falócrata colombiana permite a las mujeres actuar como seres políticos hasta el año 1954 gracias al voto, este suceso genera que, en el mismo año, aproximadamente 1.835.255 de mujeres vayan a las urnas (Luna, 1999, p.3). La sosegada espera por visibilidad política afecta directamente el reconocimiento de la literatura escrita por mujeres en el país, y no es sino hasta finales del siglo XIX y comienzos del XX donde algunas fueron nombradas, entre las afortunadas se encuentran: Soledad Acosta de Samper, Elisa Mújica, Matilde Espinosa, Sofía Ospina, Regina Mejía y María Helena Uribe de Estrada (Navia, 2003, p. 35). Esto se debe a que: “la discriminación en la industria editorial resultaba apenas normal: si por milagro se publicaban obras de mujeres eran poco promocionadas o difundidas, muchas autoras permanecían inéditas, o se repartían sus obras como cualquier 'labor manual', entre conocidos y amigos” (Araújo, 1989, p.27). Sin lugar a dudas, la visible marginalidad en el contexto editorial literario perjudica y oprime rápidamente a las escritoras, escalando en términos de crítica, calidad, publicación, estudio y recuperación de la misma. Para la investigadora Monserrat Ordoñez la castración aún existe, en contraste con otros países latinoamericanos como Argentina y México (1987) que llevan un proceso activo frente la edición, publicación y divulgación de textos literarios escritos por mujeres.

En suma, “la falta de participación de la mujer en la producción literaria del país” está estrechamente relacionada: “con la historia de la misoginia en la literatura, con la ubicación de la mujer como audiencia, consumidora o a lo más administradora de cultura y literatura con desprecio de la crítica” (Laverde y Sánchez, 1986, p.51). Por tal razón: “dentro de este contexto

sexista de la crítica, la recepción de la producción literaria de la mujer estuvo marcada tanto por la total omisión, como por la incompreensión de toda una zona ideológica y semántica (...)” (Guerra, 2007, p.25). Así pues, la literatura escrita por mujeres ingresa naturalmente al territorio de lo íntimo y secreto por estereotipos sobre el sexo biológico que alteran la simbología de su carácter literario en la comunidad machista del momento. Cabe recalcar que para las autoras: “la escritura se convirtió en una forma apta para construir un logos y erigir una identidad” (Navia, 2003, p. 34), esto indica que la mujer siempre estuvo ajena e incómoda, de modo que la escritura se convierte en un mecanismo de defensa. Con todo lo dicho anteriormente, queda claro que la publicación, exposición y debate sobre los escritos, y estudios hechos por mujeres en Colombia fueron desplazados al limbo literario (Montserrat, 2005), y hasta la fecha algunos siguen ahí.

Ahora bien, con respecto a las repercusiones en el género autobiográfico. Una de las investigadoras más conocidas por recuperar el diario íntimo de Soledad Acosta de Samper, Carolina Alzate (2006) confirma que: “los textos autobiográficos femeninos del siglo XIX son, pues, escasísimos en América Latina; y en Colombia los creíamos inexistentes hasta el hallazgo de este Diario” (2003, p.16) refiriéndose al de Samper, publicado en el 2003. Y aunque los textos narrativos (novela, cuentos, ensayos y columnas) de Mújica llegan a manos de intelectuales nacionales que no dudaron en hacer público las críticas y elogios positivos (Ordoñez, 1990) que la sitúan como una de las principales escritoras colombianas que abre camino, pues experimenta con: “una escritura femenina más madura y autóctona que se desarrolla cada vez más al finalizar el siglo pasado y en los albores de este” (Navia, Carriña. 2003, P.124). Es claro que hoy por hoy el diario de la santandereana, publicado en el 2008 está en proceso de divulgación e investigación. Alzate reitera que el diario de una escritora se enmarca en un: “subgénero marginal dentro de la autobiografía” (p.109, 2005), ya que el estudio de un diario escrito por una

mujer ha sido un campo inhabitable para la academia. Con base a lo planteado por la estudiosa, el presente trabajo es denominado un estudio de lo marginal dentro de lo marginal.

Definitivamente, el debate que desafía la mujer que escribe frente a la misoginia en el contexto literario editorial en Colombia y Latinoamérica no es nuevo. Por consiguiente, es de esperarse que en el Diario de Elisa Mújica existan fragmentos que relatan en primera persona la controversia sobre la escritura pública de las mujeres de la época, en específico la suya. La santandereana mediante la escritura manifiesta cómo en variedad de ocasiones, sus textos estuvieron bajo consideración de las relaciones sociales y de poder:

Para que *El Tiempo* me publique un pequeño artículo sobre mística (...), debo someterme a una espera que lleva más de un mes, invitar a almorzar a Roberto y Eduardo, rogar. Los otros artículos que tengo proyectados sobre el mismo tema, quedan enmochilados, naturalmente. (Mújica, 2008, p.73)

Lucía Guerra (2007) analiza la situación y concluye que: “la relación de la mujer con el poder ha estado marcada por lazos de afecto y relaciones interpersonales” (p.12). Este acontecimiento permea la escritura pública de Mújica, la cual posteriormente manifiesta cierta inseguridad y marginalidad en sus competencias literarias, puesto que, al ser evaluada por este tipo de personas y entes corporativos, hace que los mismos valoren más su ideología política y sexo que su trabajo y trascendencia profesional:

Me gustaría escribir sobre el sentimiento cristiano latente en la obra de Proust, pero ¿quién me lo publicaría? Me da pena pedir el favor a Duarte French después de lo que pasó con mi cuento; de Ecopetrol no me llaman; nadie me pide una simple colaboración. En *El Tiempo*, aparte de las mil demoras a que me somete Eduardo Mendoza y de su exigencia de no pasar un número máximo de cuartillas, me parece

indelicado después de que Mendoza sabe que voté en las elecciones por Rojas Pinilla.

(Mújica, 2008, p.126)

Para Elisa Mújica, el pasar del plano privado al público acarrea distintas barreras que interfieren con los procesos de escritura: “Me duele no poder dar forma a mis propias ideas, pero si hay quien lo haga no me quejo. Lo doloroso sería que nunca se expresaran” (Mújica. 2008, p.115), en otras palabras, debido a que el estatus quo de la edición en Colombia es determinado por influencias económicas y favores sociales, la escritora hace público en su Diario la necesidad de continuar con los mismos patrones de conducta desgastantes y corruptos para ser divulgada.

Paralelamente, esta historia se vive en Argentina con la escritora Victoria Ocampo, la cual expresa inseguridades similares sobre el seudo pertenecer al círculo literario. Sylvia Molloy (1996) indica cómo Ocampo, creadora de la revista Sur, ratifica que no se considera una “autoridad literaria”, debido a que sus colegas hombres solo analizaban su estatus social y cuerpo (p.100) mas no la calidad de su trabajo literario. En el caso de Mújica, el deseo de ser expuesta la lleva a sobreponer sus intereses personales: ella misma organiza reuniones o almuerzos para conseguir un dominical en los periódicos nacionales, además planea intercambiar favores sociales, y aunque no se destaca ni por su apellido, relación marital o estatus económico es juzgada por el campo editorial colombiano solo por ser una mujer que escribe sobre determinados temas.

Otra escritora que comparte el sentimiento de impotencia de Elisa Mújica, es la diarista Soledad Acosta de Samper, la cual experimenta desventajas con respecto a un posible apoyo que nunca le fue brindado: “Dicen que tengo talento, pero para qué me sirve, no hay quien me lo dirija, nadie se interesa en lo que aprendo” (2004, p.8). Sin importar que Acosta de Samper sí

pertenece a una familia con adquisición monetaria y mantiene una relación marital con un personaje reconocido, ella confirma que de igual manera fue excluida del contexto editorial.

En concreto, ser mujer y escribir en el país no fue tarea fácil porque además de los obstáculos sociales y paradigmas que vive la literatura en el sistema capitalista, las mujeres, Elisa Mújica, se vieron envueltas en una sociedad que no les dio apoyo académico, social o económico para divulgar sus obras y ocupar, verdaderamente, un espacio en la academia. Años más tarde, Mújica participa en un concurso y se desahoga: “No premiaron mi cuento en el concurso (...) En fin, es una especie de aberración que yo siga escribiendo” (Mújica. 2008, p.177), lo anterior precisa que, a partir de la omisión de la mujer como escritora en el plano público, Mújica se obliga a desvalorizar su trabajo. Del mismo modo, ratifica cómo paulatinamente el diario íntimo para las escritoras empieza a ocupar el lugar de una imprenta y en definitiva el paso del plano privado al público, en la escritura, sucede en ediciones póstumas, las cuales actualmente siguen en proceso de reconocimiento literario y académico.

### **3.3 Privado**

Al retomar la separación de las tres vidas, tenemos en cuenta que la categoría de escritura privada manifiesta cierto nivel de complejidad para su reconocimiento, ya que, hasta el momento no ha sido estudiada de acuerdo con el enfoque de la presente investigación. César Aira desarrolla este campo desde el contraste: “En efecto, lo público es singularísimo e irrepetible, mientras que lo privado es generalizable” (2005, p.2), este es un método que nos permite diferenciar a partir de las características escriturales que predominan en ciertos temas y lograr un análisis profundo. En este orden de ideas, dentro de lo proporcionado por el Diario, se analiza que parte de la escritura privada de Mújica deviene de la amistad que crea con María Mercedes

Carranza (1945-2003), cabe recalcar que, la categoría, aunque contiene características de orden distinto a las otras dos (público e íntimo), sí continúa en contacto con ellas, puesto que, en las lógicas de la relación con Carranza, la escritora se ve envuelta en conflictos personales y sociales que no son de carácter secreto, sin embargo son temas que debaten con sus pasiones e ideologías.

Precisamente, al momento de analizar históricamente la amistad entre mujeres en el sur, notamos que esta no aparece en la literatura sino hasta las primeras décadas del siglo XX con: “los escritos de mujeres latinoamericanas decimonónicas (...)” que “dan cuenta (...) de una creciente conciencia de la importancia de pensar las relaciones entre mujeres en términos distintos a los de la rivalidad y la competencia” (Stecher y Cisterna, 2017, p.101). Esta afinidad empática, respetuosa, altruista y de crecimiento profesional y personal permea la literatura escrita por mujeres por medio de: cartas, diarios y autobiografías. Mújica en su Diario registra confesiones con Carranza de índole profesional, social y de confrontación personal que, en últimas, serán las mismas que deterioren el lazo afectivo de las escritoras.

En suma, en el presente trabajo proponemos lo privado con base a las declaraciones que Elisa Mújica mantiene, directa e indirectamente, con la poetisa María Mercedes Carranza, recordando, nuevamente, que esta categoría es dinámica, tanto por la amistad como por el Diario de la autora.

### ***3.3.1 Mújica y Carranza.***

“¿Cómo amar a una mujer sin que la muerte lo obstaculice? ¿A una mujer que no es una muñeca, ni una muerta, ni es muda, ni débil, sino que es hermosa,



alta, poderosa, resplandeciente?”

Hélène Cixous, 1995

La amistad de las escritoras colombianas parte de distintos hábitos íntimos como: visitas, temáticas, bebidas, hasta espacios. Mújica (M) y Carranza (C) incurren en lo privado pasando primero por lo público a través de confidencias profesionales y del sector literario. Más adelante, con el aumento de confianza y respeto se transportan hasta el ámbito íntimo con algunos debates feministas, religiosos y de índole socio-político. En este dinamismo de escrituras, Mújica registra en el Diario aspectos privados generalizables de la hermandad con Carranza. Lucía Stecher y Natalia Cisterna afirman que:

estas relaciones permiten la generación de espacios de intimidad, en los que las protagonistas tienen la posibilidad de distanciarse en alguna medida de los mandatos y modelos de femineidad que impone la sociedad patriarcal y generar lazos intersubjetivos que contribuyen a la configuración de un “yo” relacional, que explora en su interior a partir del encuentro con la mirada de la otra. (2017, p.102)

una distancia notable entre M y C es la generacional, que alcanza los 17 años de diferencia. En este intervalo, el rol de la mujer en Colombia y el mundo cambia radicalmente, las mujeres desfiguran lo establecido por la sociedad patriarcal, a tal punto donde tienen acceso a métodos anticonceptivos, participación política, matrimonio civil, entre otros. Por consiguiente, las mismas aprenden a leer la relación, que implica crear una lógica del saber sobre la otra. Prácticamente las mujeres generan: “complicidad con la gran posibilidad de trascender el espacio de lo íntimo, de lo privado para fluir a otras dimensiones humanas” (Gaviola y Korol, 2018,

p.13). Dicho esto, reiteramos la convivencia de la escritura privada con la esfera íntima y pública en el Diario.

Precisamente, la figura de Elisa Mújica en la sociedad conservadora incómoda los roles domésticos interpuestos por el catolicismo. Ser una mujer soltera y sin hijos que, en definitiva, no pretende sentirse mal por ello desafía con los dogmas del falocentrismo: “es mejor, infinitamente mejor, ser así que aburrirse con sus propios hijos, como les pasa al 90% de las madres que conozco” (2008, p.123). La escritura privada de Mújica deriva de: “explorar distintas opciones de subjetivación, convertirse en sujetos de enunciación y de deseo, (...) para enfrentar los discursos patriarcales que buscan aislar a las mujeres en el espacio de lo doméstico y en el rol único de madres y esposas” (Stecher y Cistema, 2017, p.100). Sumado a esto, Mújica testimonia sobre el rol que ocupa la mujer en la sociedad, posteriori a una conversación con Carranza:

No es justo que todo el equilibrio de los hogares antiguos dependiera de la resignación de la mujer. Sin embargo, quizá es cierta aquella tesis según la cual en el fondo de la naturaleza femenina hay cierto masoquismo, indispensable por otro parte para que soporte la carga de la maternidad (...) las mujeres lo toleraban, tal como sucede cuando uno está persuadido de que no hay nada más que hacer, cuando se acerca a la muerte. De pronto la mujer dijo que no. Fue en la generación siguiente a la mía cuando ocurrió. (2008, p.134)

Por más que la santandereana reconozca cambios sociales, económicos y políticos para la mujer del siglo XX, ella sigue sin desligarse del discurso hegemónico: “La mujer está hecha para el amor y para tener hijos. Que ahora rechace esa misión y no quiera hacer más el papel de una incubadora la falsifica en todos sus actos y la reduce” (Mújica, 2008, p.143).

Por tanto, “pese al estrecho margen de elección que tienen las amigas, la posibilidad de escucharse y de narrarse” (Stecher y Cisterna, 2017, p.106), naturalmente, las relaciones interpersonales no son estáticas y, mucho menos utópicas. La amistad de M y C vive conflictos personales que afectan el comportamiento del vínculo: “como ella ha ofendido mis convicciones católicas, me alejo” (2008, p.120). Definitivamente, para Elisa Mújica hay temas que se encuentran en la intimidad y son intocables, como lo son sus creencias católicas: “Cuando María Mercedes se refería despectivamente a la Iglesia me parecía como si escupiera no a mi madre o a mi padre sino a un hijito pequeño” (2008, p.172). Estas diferencias no son sorpresa para Mújica, ya que desde el inicio las divulgó: “No es que María Mercedes sea calculadora y fría, sino que está de acuerdo con Simone de Beauvoir en que la maternidad significa una especie de mutilación para la mujer, pues la obliga a “vivir a través del otro” (...) En cambio, el matrimonio civil, sin hijos es la oportunidad de dar según lo que se recibe, fórmula ideal para ella” (Mújica. 2008, p.122). Si bien la amistad entre mujeres es un paso para el destierro del patriarcado, en el caso de Mújica y Carranza la intimidad no es debatible y menos si tiene que ver con las ideologías religiosas de la escritora. Siendo así que lo privado se comporte como un refugio, casi un poder personal.

Paulatinamente, las confrontaciones con Carranza posicionan a Mújica en una etapa reflexiva: “Ahora los padres tratan a sus hijas jóvenes lo mismo que antes a los muchachos. Se tolera que lleguen a la casa a las tres de la mañana, quién sabe en qué compañía, y que “conozcan la vida” y se diviertan, en la esperanza de que se ajuicien cuando se casen” (2008, p.129). No obstante, la soledad y el vacío que deja María Mercedes en Mújica la persigue debido a que su círculo parece avanzar sin ella, lo cual le molesta: “¿Por qué no puedo compartir con ninguno de los míos el amor que sentí ayer tarde en la iglesia?” (Mújica. 2008, p.125). Al final la

relación de Mújica y Carranza se deterioró, llegando al punto donde ni la misma escritora ahondaba en ella: “me vino el recuerdo de María Mercedes el día de su primera comunión, cuando se puso el vestido blanco. Quién sabe en qué términos hablará de mí (...). Ayer le dijo a su papá que todo había terminado entre nosotras” (Mújica, 2008, p.143).

En concreto, se podría decir que esta es la categoría con más movimiento de las tres. La diversidad y el constante movimiento entre lo íntimo y lo público caracteriza a la escritura privada de Elisa Mújica, así mismo en el Diario se identifica lo privado como un espacio en el que Mújica decide, genuinamente, lo que sale a la luz de su amistad, y más importante lo que conserva de ella.

### 3.4 Íntimo

La presente sección reúne la escritura más íntima de la santandereana. Conviene destacar en primera instancia, el papel que juega el *Diario 1968-1971* como figura íntima, esto implica reconocer a las libretas personales como el principal confidente literario de la vida de la escritora. Soledad Acosta de Samper genera con sus diarios una relación casi matrimonial, la poeta Alejandra Pizarnik muchas veces ni siquiera hace un llamado, solo deja que la pluma hable por ella, para Elisa Mújica la relación que lleva con su diario es distinta, en momentos lo usa como maquetación para futuras novelas, de distracción: “escribo en este papel para pasar el tiempo, ya que continúo demasiado agitada para seguir la novela” (2008, p.186), constantemente se autoedita y por momentos olvida escribir. No es sino hasta 1969-1970 donde testifica sobre la adicción escritural que contrae a partir del *Journal Intime*.

Ahora veamos sobre lo que es íntimo. Anteriormente, en el trabajo de grado resaltamos el aporte del escritor César Aira (2005) sobre lo íntimo y la necesidad de una rutina para denominar la parte más privada de una vida. El investigador Enric Bou, del mismo modo, insiste en que el

enfoque de un diario son las repeticiones que vive y crea el diarista, y que por último plasma en el papel:

como en todo buen diario hay actividades iterativas: la sensación de pérdida del tiempo, las discusiones familiares, porque no tiene independencia y se acuesta tarde, etc. O hay repeticiones de las actividades de estación que realiza cada año. Quizá, desde la perspectiva de la repetición, lo más importante sean las actividades diarias que denotan una determinada manera de ser y unas formas de vida” (1996, p.134)

Mújica reitera estos comportamientos con la escritura y los espacios donde escribe, llámese escritorio o sala de estar. También lo hace con la oración, la cual es diaria y casi una droga con la que no puede vivir:

Si Dios no me hubiera dado la gracia de la religión, ¿qué me esperarías cuando llego por la noche sola a la casa a pensar en lo que ha sucedido en la vida? Ahora puedo besar la cruz, pero de lo contrario qué me dirías sobre las muertes, las traiciones, las incomprensiones y frustraciones de la familia, y la ruina de todo (2008, p,140).

por otro lado, están sus debilidades y pensamientos más profundos que imprimen identidad en el Diario porque son momentos de fragilidad que exponen el yo.

Si bien la escritura privada, categoría anterior, contiene partes de la intimidad, por el contrario, en lo íntimo no hay tema que pase por el camino de lo público, ya que este no es divulgado por la autora. En consecuencia, lo íntimo viaja por los pensamientos, pasiones y espacios secretos de la diarista para salvaguardar las rutinas que crea con el tiempo. De hecho, uno de los rasgos más fundamentales de la escritura íntima en el Diario es el silencio, un estado momentáneo que convierte a Mújica: “hace un momento había un silencio delicioso en la casa. Los ruidos lejanos no lo interrumpían. Dejé de sentir el cuerpo. Sería genial que la vida se

deslizara siempre así, como si uno estuviera paseando en una barca” (2008, p.33), en este sentido, el silencio para Mújica es sinónimo de debilidad, y al mismo tiempo placer: “cuando Carmen se va de permiso y me quedo sola en la casa me vuelvo más vulnerable, como si la muerte me tendiera una trampa para agarrarme” (Mújica. 2008, p.84). La fragilidad que reside en los dos ejemplos, la padece durante el año 1971 cuando sufre una fractura. Este tramo que Mújica denomina “enfermedad” es un periodo emocional fuerte que transforma su modo de ver la vida, y al mismo tiempo vivirla. A continuación, seleccionamos fragmentos de la enfermedad de la autora como argumento de la existencia de escritura íntima en el Diario de Elisa Mújica.

### ***3.4.1 La enfermedad.***

Para inicios del año 1971 la escritora Elisa Mújica sufre una caída que la deja en un estado de discapacidad: “Empiezo el año afrontando dificultades para escribir debido a mi fractura de la pierna (por la tibia y el peroné)” (2008, p.151). En su paso por la enfermedad analiza el campo de la soledad y la independencia como uno solo, una relación que necesita alimentarse una de la otra para sobrevivir y que por su estado las pequeñas acciones como: “el aseo, vestarnos, peinarnos (ocupaciones tan naturales antes y ahora tan difíciles), nos dan también la diaria satisfacción de cumplir con nuestro deber” (2008, p.155) se vuelven radicalmente importantes. Susan Sontag “la propia enfermedad aparece como metáfora de la mortalidad, de la fragilidad y vulnerabilidad humana” (1980, p.46), por consiguiente, Mújica parte de extremos donde el dolor y la soledad le causan placer: “Antes del accidente yo no hacía nada útil. Apenas si escribía. Ahora sufro. Y estoy en paz” (2008, p.155).

La fractura de la: “pierna izquierda, por dos partes, en boca del pie” (Mújica. 2008, p.166) pone su vida en pausa. Pasan los días y manifiesta que ahora analiza todo con más detalle,

cosas que anteriormente no percibía: “Vienen los pájaros y me da la sensación de que la invalidez no me ha apartado de lo esencial, que con mirar las plantas sigo haciendo parte del movimiento que crece y se expande, de la vida” (2008, p.157). En resumen, el dolor se convierte en su aliado: “Aunque comprendo al pajarito, por mi parte estoy muy lastimada. La mano me molesta como si tuviera por dentro una cuerda templada”, “A veces doy gracias porque estoy sufriendo físicamente. Así me parece que soy útil.” (2008, p.157-158). No obstante, esta tendencia la estudia Gabriele Bizzarri y detalla que la enfermedad es:

Un portal abierto hacia otras formas de vida posibles: es allí –donde un sinfín de variaciones alrededor (...) desdican, de manera morbosa y hasta sádica, el espejismo de la fundación del yo en un cuerpo-territorio por defender como un estado-nación– que a veces salta, imprevista, la chispa de la complicidad simbólica entre los ‘enfermos’ y los ‘prodigios’. (2020, p.213)

la enfermedad de Mújica no es físicamente mortal: “cuando uno ha padecido algún descalabro físico tiene cierta tranquilidad proveniente tal vez de pensar que al fin y al cabo no ha sido tan terrible (...)” (2008, p.161), pero el estado en reposo en el que debe condicionarse por varios meses la ubica en el espectro íntimo que desemboca en la liberación subjetiva del yo.

Por esta razón, con el paso del tiempo Mújica se autodenomina a sí misma como “El inválido”:

Para un inválido es fundamental aprovechar la oportunidad hasta el máximo a fin de que la persona que se le acerca a uno le arregle todo lo que es indispensable. Si se olvida algo hay que volver a llamar, lo que resulta fastidioso tanto para los demás como para uno. (Mújica, 2008, p.157)

Elisa Mújica en medio de su discapacidad se dedica a leer y escribir sin límite alguno: “esta vida de ocio y de lectura, en el fondo muy agradable, que estoy llevando desde mi accidente la debo a éste” (2008, p.163). Rápidamente, descubre las ventajas de la enfermedad: “Por lo menos en la invalidez uno no se siente del todo siervo inútil” (2008, p.161). Es así como durante este tiempo de incapacidad, la diarista alcanza a redactar una oda al inválido como ejercicio de introspección, en la que recalca detalles íntimos sobre la vivencia de un inválido, inicia con: “para un inválido es indispensable tener algo que lo anime por la mañana a llevar a cabo la tarea de levantarse, asearse y vestirse. Debe ser algo material y en lo que pueda verterse, aunque sea tejer crochet” (2008, p.163), continúa al decir que:

el inválido no necesita de muchos servicios extraordinarios, pero sí de algunos indispensables: que le acerquen la silla donde ha dejado la ropa, la esponja, el alcohol, la toalla, el yogur de las onces, cerrar la puerta (...). El inválido posee, como todos, su propio orden de prioridad de las necesidades. Aquí es donde surge el problema, porque para los demás no se trata de algo evidente, definitivo, como para él. (Mújica, 2008. P.164)

en este punto nos damos cuenta que un comienzo el narrador de la oda es omnisciente, pero al finalizar el yo vuelve a la realidad y detalla las dificultades del inválido desde su condición: “Para nosotros, lo inválidos y recluidos, la comida se vuelve casi tan importante como para Iván Desinovich. Que un objeto de uso diario (...) desaparezca de su sitio de a nuestro alcance, representa un disturbio enorme” (Mújica. 2008, p,168).

Como resultado de lo expuesto, lo íntimo es la esfera que le otorga rienda suelta al yo. En el Diario de Elisa Mújica la intimidad sobrepone los espacios e invade totalmente las pasiones y emociones que la escritora manifiesta en el lapso de incapacidad. Y aunque esta no posee una



discapacidad terminal, ella siente los tiempos de debilidad hasta en los poros. Su dolor y emociones la someten al encarcelamiento del yo en espacio, el cual se libera sin miedo en la escritura del diario íntimo.

#### 4. Conclusiones

Antonio Moreno (2012) afirma que: “lo esencial en un diario es que en él descubramos una voz reconocible, una mirada personal y un lenguaje atractivo” (p.79), y no hay otra manera de describir lo creado por Elisa Mújica. La escritora por medio de sus múltiples libretas y autoediciones manifiesta la importancia de la memoria colectiva, individual e histórica que hasta el momento sigue en un limbo editorial en Colombia y Latinoamérica.

Acerca de las vidas íntima, privada y pública que encontramos en el texto, debate que investiga el presente del trabajo de grado, notamos que no existe una marginalización de las esferas que contiene la escritura íntima, al contrario, en el Diario las tres vidas son visibles y hacen parte de la diversidad que plantea el diario como género híbrido. Por otro lado, es necesario mencionar que las vidas en el Diario son complementarias y coexisten en el espectro de la literatura autobiográfica.

Sin embargo, la identificación de la escritura pública de Mújica sucede a posteriori, dado el contexto social, político, económico y literario que marginaliza a las escritoras de la época: “¿Por qué tiene que quedar oculto —por mis dificultades de expresión, mis complejos, la época que me ha tocado en suerte, mi falta de método —, eso tan maravilloso que es el amor de Dios que a veces siento?” (Mújica, 2008, p.71). Siendo el Diario una edición intervenida por Jerónimo Carranza y póstuma a la muerte de la escritora, se considera que en la categoría de público requiere la intervención de disciplinas interdisciplinarias externas al campo literario.

Con respecto al campo privado, concluimos que es un espacio dinámico que conserva características de las otras dos categorías, y que por lo mismo el estudio de esta vida en el Diario incluye la participación de María Mercedes Carranza, ya que permite el desplazamiento de espacios. En cambio, la escritura íntima es cerrada, subjetiva y pasional, por tanto, en esta vida se explora la enfermedad desde un lugar desconocido que libera al yo.

Indiscutiblemente, la escritura de la santandereana viaja por lo doméstico, dinamiza lo privado y conserva la intimidad en momentos de fragilidad. Ahora bien, Elisa Mújica en un apartado describe que para ella hay un lugar que le causa seguridad y es el barrio La Candelaria, ubicado en el centro-oriente de Bogotá. Por otro lado, también concibe un acto como refugio de su ser y es el arte de escribir (2008, p.89). En concreto, el trabajo de Mújica significa estudiar lo marginal dentro de lo marginal.

Por último, Elisa Mújica es una escritora desconocida dentro del contexto literario autobiográfico. Esto se debe a cuestiones de acceso, digital y físico del: *Diario 1968-1971*, lo que quiere decir que su obra no compila más ediciones o números. Sumado a esto, está la escasa divulgación de la literatura escrita por mujeres en el país, que en definitiva es una problemática que afecta la recuperación de memoria en la academia. De modo que, es necesario hacer un llamado a la comunidad académica sobre la importancia del Diario en la Literatura testimonial del país, más allá de ser una mujer quien lo escribe, la falta de investigaciones e interés por el *Diario 1968-1971* como testimonio de una vida y reflejo de la sociedad del siglo XX aumenta con los años y el miedo de olvido que en un inicio manifiesta la investigadora Monserrat Ordoñez todavía persiste.

### Referencias Bibliográficas

- Alzate, C. (2005). El diario íntimo de Soledad Acosta de Samper: configuración de una voz autorial femenina en el siglo XIX. *Revista de crítica literaria latinoamericana*. (N°62. pp. 109-123).
- Bou, E. (1996). El diario: periferia y literatura. *Revista de Occidente*. (N° 182-183). Julio-agosto.
- Blanchot, M. (1992). *El espacio literario* (Capítulos I y II). Paidós.
- Barthes, R. (1968). La Muerte del Autor. *La letra del escriba*.
- Carranza, J. (2008). Introducción en el *Diario 1968 – 1971*. Editorial Planeta.
- Catelli, N. (2007). *En la era de la intimidad: seguido de El espacio autobiográfico*. Universitat de Barcelona.
- Cixous, H., & Moix, A. (1995). *La risa de la medusa*. Anthropos.
- Dalmaroni, M. (2009). *La investigación literaria: problemas iniciales de una práctica*. Ediciones UNL.
- Didier, B. (2002). *Le journal Intime*. Presses universitaires de Littératures.
- Gaviola, E & Korol, C. (2018). *A nuestras amigas: sobre la amistad política entre mujeres*. Pensaré cartonera.
- González Otero, A. (2017). El diario: La escritura autobiográfica en su dimensión sociocultural y sus posibilidades cognoscitivas y creativas. *La Palabra*, (30), (pp. 151–167).  
[https://revistas.uptc.edu.co/index.php/la\\_palabra/article/view/6961](https://revistas.uptc.edu.co/index.php/la_palabra/article/view/6961)
- Guerra, L. (1994). La problemática de la representación en la escritura de la mujer. *Debate Feminista*.  
[https://debatefeminista.cieg.unam.mx/df\\_ojs/index.php/debate\\_feminista/article/view/175](https://debatefeminista.cieg.unam.mx/df_ojs/index.php/debate_feminista/article/view/175)

- Guerra, W. (2011). *Posar desnuda en la Habana*. Alfaguara.
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C. y Baptista Lucio, M. (2014). *Metodología de la investigación*. McGraw-Hill Education.
- Josiowicz, A. (2010). El género de la intimidad: Katherine Mansfield y Clarice Lispector. *Cadernos Pagu*, (34), 301-329.  
<https://www.scielo.br/j/cpa/a/LJ7D5mr6cRwRDMmQWSV9ZpK/?lang=es>
- Laverde Toscano, M., & Sánchez Gómez, L. (1986). *Voces insurgentes*. Fundación Universidad Central.
- Lejune, P. (2012). De la autobiografía al diario: historia de una deriva. *Revista de Filología Hispánica*. (Vol. 28). Universidad de Navarra.
- Londoño, P. Jursich, M. (1995). Diarios, memorias y autobiografías en Colombia. *Boletín cultural y bibliográfico*. (vol. 32, N. 40).
- López-Navajas, A., & López García-Molins, á. (2012). El desconocimiento de la tradición literaria y su repercusión en la falta de autoridad social de las mujeres. *Quaderns De Filología. Estudis Literaris*, XVII, 27-40.  
<https://ojs.uv.es/index.php/qdfed/article/viewFile/3440/3143>
- Luque, A. (2016). El diario personal en literatura: teoría del diario literario. *Revista Estudios de Literatura*, 7, (pp. 273-306).
- Miguel, L. (2019). *El coloquio de las perras*. Lumen.
- Moi, T. (1995). *Teoría literaria feminista*. Ediciones Cátedra.
- Moreno, A. (2012). Las confesiones discretas: el refugio literario de la intimidad. *Revista de Filología Hispánica*. (Vol.28). Universidad de Navarra.
- Mújica, E. (2008). *Diario 1968-1971*. Editorial Planeta.

- Picard Rudolf, H. (1616). *El Diario como un Género entre lo íntimo y lo público. Anuario IV de la Sociedad Española de Literatura General y Comparada*. Biblioteca Miguel de Cervantes. (pp.115-122).
- Quiroz Ocaña, M. (2013). *Recepción y concientización en Bogotá de las nubes, de Elisa Mujica* (Maestría en Literatura Hispanoamericana). Universidad Andina Simón Bolívar.
- Roa Sánchez, Milagros. (2011). La escritura diarística de Zenobia Camprubí. *Universidad Nacional de Educación a Distancia*.
- Reyes Cárdenas, C. (1995). Cambios en la vida femenina durante la primera mitad el siglo XX. *Credencial Historia*, (68). <https://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-68/cambios-en-la-vida-femenina-durante-la-primera-mitad-del-siglo-xx>
- Rodríguez, G., Gil, J., García, E. (1996). *Metodología de la investigación cualitativa*. Aljibe.
- Romera Castillo, J. et alii, eds. (1993). *Escritura autobiográfica*. Actas del II Seminario Internacional de Literatura y Semiótica de la UNED. Visor Libros.
- Romero Saavedra, C. Magallanes, R. (2020). *¡Escribirás y escribirás!: Un ensayo sobre escrituras diarísticas*. Universidad Industrial de Santander.
- Sontang, S. (1980). *La enfermedad y sus metáforas*. Taurus Pensamiento.
- Surghi, C. (2018). Relato, Resplandor y Discontinuidad del sentido en Maurice Blanchot. *452 °F #18*. (pp. 180-194).
- Stecher, L., & Cisterna, N. (2017). Escenas de amistad femenina en Luz y sombra de Ana Roqué y Las memorias de Mamá Blanca de Teresa de la Parra: pensar y definir el yo en la intimidad. *Canales de Literatura Hispanoamericana*, (N.45, pp. 99-120).